

IV ENCUENTRO NACIONAL DE DOCENTES UNIVERSITARIOS CATÓLICOS

HOMBRE Y NATURALEZA

EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE EN LA PERSPECTIVA CRISTIANA

AUTORES: Dr. Tomás Carlos F. GUTIERREZ – Dr. Padre Luís A. ANAYA

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

El presente trabajo, es una Síntesis de parte del Libro de los mismos autores denominado “Juan Pablo II. La Cuestión Ecológica y la Declaración de Río”¹, y una actualización de la presentación del trabajo en el I Congreso de Evangelización de la Cultura. Los Católicos en la Sociedad Civil y la Política, organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina, año 2006. Incorpora conceptos de Su Santidad Benedicto XVI, quien siguiendo los pasos de su venerado predecesor desarrolla una fructífera acción en materia de adoptar posiciones en materia de doctrina social sobre la temática el medio ambiente y desarrollo.

El Objetivo del estudio, es demostrar que:

- En los documentos de la Iglesia Católica, emitidos durante el Pontificado de Juan Pablo II, se encuentra la respuesta, encarnada e inspirada en los valores permanentes del cristianismo, indicando proféticamente cuales son los caminos a transitar, para avanzar en la solución de la Cuestión Ecológica y por ende para lograr la Protección de la Naturaleza. A partir de dicho marco, que tiene un carácter dinámico en su aplicación, de acuerdo a las circunstancias del momento y del lugar, y que, es la respuesta doctrinal a concretos problemas humanos, resulta posible dar adecuadas opciones para resolver este grave problema contemporáneo.
- Frente al vaciamiento, degradación y manipulación que se ejerce sobre las Sagradas Escrituras, la Iglesia Católica, a través del pensamiento de Juan Pablo II, demuestra la riqueza de su Doctrina Social, como medio para proteger la integridad de la naturaleza y del hombre, haciendo factible el Desarrollo Sustentable.
- El actual Pontífice, Benedicto XVI, continúa avanzando en el legado que sobre la temática expusiera su venerado predecesor, actualizando la posición de la Doctrina Social Católica frente a los avances de la ciencia y la tecnología, propiciando continuas reuniones de científicos, políticos, teólogos e integrantes laicos y consagrados miembros de la Iglesia, en el marco de un ejercicio de escucha y reflexión, que ayude a formular una adecuada respuesta ética y pastoral sobre la problemática del Medio Ambiente y el Desarrollo.

El Objeto de la Investigación, surgió a partir de percibir la existencia de grupos ideológicos que avanzan sobre nuestra sociedad y que, camuflándose en una supuesta defensa de la naturaleza, ocupan importantes espacios dentro de la opinión pública y de los medios de comunicación, culpando al pensamiento monoteísta, en particular al cristianismo, de la actual crisis ambiental.

Partiendo de la negación de la rica esencia e historia de las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre el respeto, la protección y el sabio uso de la obra de la creación, señalan a la religión judeo – cristiana como causa de la ruptura de los sagrados lazos que unen al hombre con la tierra.

Pretenden:

- Sacralizar la naturaleza y negar la capacidad del hombre de ser causa inteligente y libre para completar la obra de la creación y perfeccionar su armonía, para su bien y el de sus prójimos.

¹ Tomás Carlos. F. Gutiérrez y Luís A. Anaya. Juan Pablo II. La Cuestión Ecológica y la Declaración de Río. EDUCA. Editorial de la Universidad Católica Argentina. I.S.B.N.: 987-1190-06-9. Buenos Aires 2005. 310 p.

- Dotar a la naturaleza infrahumana de derechos, que colocarían al hombre en la difícil situación de convertirse en mero sujeto de deberes hacia ella.

Por otra parte, ciertos grupos atacan a los pobres acusándolos de ser:

- Causal de expolio de la naturaleza.

Perfilan un modelo de sociedad en la que dominan los poderosos, que se apropian del bien común, la naturaleza, marginando e incluso eliminando a los pobres. Semejante modelo de sociedad se caracteriza por la cultura de la muerte y, por lo tanto en contraste con el mensaje evangélico.

Ante esta desoladora realidad, la Iglesia Católica se compromete cada vez más, planteando anticipadamente los graves problemas actuales, entre ellos la **“Cuestión Ecológica”** y alza su voz para solucionarlos. Su finalidad es defender una cultura de la vida, en la que naturaleza y hombre se encuentran en armonía. Su decisivo aporte se fundamenta en que:

- Posee una Doctrina de Fe y de Vida, con visión holística en defensa de la naturaleza y del hombre.
- Los documentos de la Iglesia, en particular aquellos desarrollados durante el Pontificado de S.S. Juan Pablo II, sustentan ampliamente los conceptos de Protección de la Naturaleza en armonía con el Desarrollo del Hombre, lo que en la actualidad se conoce como *Desarrollo Sustentable*.

Según los autores de este trabajo, la causa fundamental del *creciente desequilibrio en las relaciones entre el hombre y la naturaleza deriva, fundamentalmente, de una profunda crisis humana de orden espiritual y cultural, que parte de serias falencias en “la rectitud de la voluntad, del saber y del actuar”*². Su experiencia indica que: *“La crisis (ecológica) que llevó a la reunión en la cima de Río de Janeiro 1992; (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, CNUMAD 92), ha estado precedida por una crisis anterior e interior: la crisis de nuestro conocimiento. “La lección es clara, el sentido espiritual de nuestra crisis debe ser redescubierto en su profunda gravedad para nuestra propia vida; la de la(s) nación(es) y la de la cultura. Pero esta tarea según la cual se redescubre el sentido creativo de la crisis como acto de la inteligencia y de la voluntad del hombre y de la(s) nación(es), en el seno de una cultura, tiene que ver con la índole de nuestro conocimiento.*

(Debemos) comprender que la crisis de nuestra cultura (...) – por falta de un adecuado discernimiento y firmeza de la voluntad -, nos arroja a la peor barbarie. (...) Esta nueva barbarie que promueve nuestra cultura, procede, justamente, de su incapacidad de obrar sobre sí misma en la eliminación de todo aquello que - previamente identificado y reconocido- la daña y la amenaza de muerte. A esta profunda incapacidad de nuestro espíritu para recobrar su vida más real, los griegos llamaron *apaideusía*, falta –sería - de educación. Así hoy puede asistirse a una enorme y cada vez más extendida falta de educación –en el sentido indicado- junto con un espléndido progreso del conocimiento científico – tecnológico³. Esta realidad se traduce, en cuanto a los aspectos ambientales, en una crispada relación hombre - naturaleza, cuya consecuencia es la degradación de la biosfera (suelo, agua, aire y biota) y también del mismo hombre.

Adquiere importancia, dentro de los diversos aspectos del problema ecológico - ambiental, la formación de profesionales especialistas o eruditos, cuya visión es parcial o unilateral. Estos científicos, al tratar de dominar a la naturaleza omitiendo el carácter holístico y ético de la problemática, resultan incapaces para resolver lo que el Papa Juan Pablo II denomina como: **“la cuestión ecológica”**.

² San Anselmo. Sobre la Verdad, De veritate. Ediciones Orbis, S.A. Hyspamérica, ISBN 950-614-278-5, pág151, Argentina, 1984

³ Padrón, Héctor. El Hombre y la Naturaleza. En Apuntes del Seminario Ética y Ambiente. Doctorado en Filosofía. Departamento de Posgrado. Universidad Católica de Santa Fe, pp. 1, 3-4. Santa Fe, 1997.

Dentro del mencionado libro de los autores de este trabajo se han analizado tres temas fundamentales, concurrentes con el objeto de estudio:

- ✓ La Comparación entre los Principios de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo y las Enseñanzas de SS. Juan Pablo II.
- ✓ La Conversión Ecológica.
- ✓ La Vocación Ecológica.

Considerando las lógicas limitaciones de extensión de los trabajos establecidas por el Congreso, sólo referiremos a las dos últimas.

II. LA CUESTIÓN ECOLÓGICA

El Autor Alexis Carrel en su libro *Reflexiones sobre el comportamiento de la vida*, señala que:

- ✓ *En la agotadora facilidad de la vida moderna, el conjunto de las reglas que dan consistencia a la vida se ha disgregado, la mayor parte de las fatigas que imponía el mundo cósmico han desaparecido y con ellas también ha desaparecido el esfuerzo creativo de la personalidad. La frontera del bien y del mal se ha borrado, la división reina por todas partes. Poca observación y mucho razonamiento llevan al error.*
- ✓ *Nuestra época es una época de ideologías, en la que, en lugar de aprender de la realidad con todos sus datos, construyendo sobre ella, se intenta manipular la realidad según las coherencias de un esquema prefabricado por la inteligencia: así, el triunfo de las ideologías consagra la ruina de la civilización.*

Según Carrel, la situación del hombre contemporáneo, desprotegido y atemorizado ante un mundo que lo agobia, no es producto de la casualidad, sino el resultado de continuas reformas y revoluciones que fueron tergiversando el orden natural, haciendo mutar la jerarquía de los valores a respetar.

Partiendo de una definición de hombre como ser material, viviente, sensible, racional, que tiene un modo de ser social por naturaleza y que es capaz de elevarse al orden sobrenatural, podemos ir estableciendo una verdadera jerarquía de menor a mayor en su concepción y que, si la invertimos, nos permitirá ubicar a la fe iluminando todo lo que el hombre constituye. *Ubicamos a la reforma protestante como el primer indicio que trastoca esta jerarquía, al plantear la rebelión de la inteligencia contra la fe.*

El hombre, con el libre examen y la predestinación, se independiza de los valores superiores y comienza a construir una fe a su medida, rechazando la jerarquía, el magisterio, la tradición, la transubstanciación y otros principios elementales de la fe, provocando que *la cruz comenzara a ser reemplazada por la razón, representada en un desbocamiento del cerebro que empieza a ubicarse por encima de todo el hombre como el centro de su ser.*

Según nuestra opinión, la actual crisis ambiental se fundamenta en la pérdida del sentido de la Creación y de la responsabilidad que de ello deriva. En la medida en que el hombre cuida de los otros, su cuidado se hace semejante al cuidado de Dios, en cuanto se convierte en un cuidado gratuito. En cuanto el hombre se hace más dependiente y menos cuidadoso del resto de los seres y de los recursos de la naturaleza, se hace más semejante a los depredadores.

Lo grave de la situación actual es que el hombre ha perdido la humildad de reconocer su dependencia del humus y al mismo tiempo reconoce su grandeza, su capacidad de pensamiento. Ello ha llevado a la actitud tecnocrática consumista olvidando su responsabilidad con *el ambiente de vida*, tanto de la generación actual como la de las futuras.

Juan Pablo II expresa: El hombre, llamado a cultivar y custodiar el jardín⁴ tiene una responsabilidad específica sobre el ambiente de vida, o sea, sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal, de su vida: respeto no sólo al presente, sino también a las

⁴ cf Gn 2,15

generaciones futuras. Es la **cuestión ecológica**⁵, - desde la preservación del *hábitat* natural de las diversas especies animales y formas de vida, hasta la *ecología humana*, propiamente dicha - que encuentra en la Biblia una luminosa y fuerte indicación ética para una solución respetuosa del gran bien de la vida, de toda la vida.

En realidad, *el dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de usar y abusar*, o de disponer las cosas como mejor parezca. La limitación impuesta por el Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de “comer del fruto del árbol⁶”, muestra claramente que: <<ante la naturaleza visible, estamos sometidos a las leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya trasgresión no queda impune>>⁷.

Juan Pablo II, destaca la importancia de la fe, en el correcto dominio de lo creado y su relación con el desarrollo humano, expresando⁸: Cuando el hombre desobedece a Dios y se niega a someterse a su potestad, entonces la naturaleza se le rebela y ya no lo reconoce como Señor, porque ha empañado en sí mismo la imagen divina. El llamado a poseer y usar lo creado permanece siempre válido, pero después del pecado su ejercicio será arduo y lleno de sufrimientos⁹.

(...) *Es lógico concluir, al menos para quienes creemos en la palabra de Dios, que el desarrollo actual debe ser considerado como un momento de la historia iniciada en la creación y constantemente puesta en peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador, sobre todo por la tentación de la idolatría.*

III. “LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA”

El pensamiento de Juan Pablo II, establece como fundamento de cambio de la situación actual a: “*La Conversión Ecológica*”. La misma constituye el necesario contexto para:

- ✓ Proteger la integridad de la naturaleza y del hombre, marcándonos el camino para hacer más digna la existencia de las criaturas,
- ✓ Proteger el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y,
- ✓ Preparar a las generaciones futuras para avanzar hacia un ambiente que se acerque más al <<proyecto del Creador>>¹⁰.

El Santo Padre demandó la «*conversión ecológica*» como condición indispensable para evitar una «catástrofe» hacia la que en ocasiones parecería encaminarse el hombre. *La armonía de las relaciones del hombre con la naturaleza «es trastornada continuamente por el pecado humano».* *La armonía del hombre con su semejante, con la creación y con Dios es el proyecto establecido por el Creador.* Este proyecto es trastornado continuamente por el pecado humano que se inspira en un plan alternativo, representado por el libro mismo del Génesis¹¹, en el que se describe la afirmación de una progresiva tensión conflictiva con Dios, con el propio semejante e incluso con la naturaleza.

El contraste entre los dos proyectos emerge nítidamente en la vocación a la que está llamada la humanidad, según la Biblia, y en las consecuencias provocadas por su infidelidad a esa llamada. La criatura humana recibe la misión de gobernar sobre la creación para hacer brillar en ella todas sus potencialidades. Se trata de un encargo delegado por el Rey divino en los orígenes mismos

⁵ cf Centésimus annus, 38; AAS (1991), 840-841.

⁶ cf Gn 2, 16-17

⁷ cf Sollicitudo rei socialis, 34.

⁸ cf Ibidem, 30

⁹ cf Gn 3,17-19

¹⁰ S.S. Juan Pablo II. Discurso del Santo Padre en la Audiencia General del día Miércoles, 16 de enero de 2001. El Vaticano. “El compromiso de evitar la catástrofe ecológica”. En Agencia de información Zenit (<http://www.zenit.org/spanish>). Documentación viva de la Iglesia. El mundo visto desde Roma, Servicio diario, 17 de enero de 2001, pp. 1-4.

¹¹ cf Gn 3-11.

de la creación, cuando el hombre y la mujer, creados a «imagen de Dios»¹², reciben la orden de fecundar, multiplicar y llenar la tierra, subyugándola y dominando los peces del mar, los pájaros del cielo y todo ser que vive sobre la tierra¹³. San Gregorio de Nisa comentaba: «Dios creó al hombre de modo tal que pudiera desempeñar su función de rey de la tierra. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Aquél que gobierna el universo. Todo demuestra que desde el inicio, su naturaleza está caracterizada por la realeza. Él es imagen viva que participa en su dignidad de la perfección del modelo divino»¹⁴.

Sin embargo, <<el señorío del hombre no es absoluto, sino ministerial, es reflejo real del señorío único e infinito de Dios. Por eso, el hombre debe vivirlo con sabiduría y amor, participando de la sabiduría y amor inconmensurables de Dios>>¹⁵. En el lenguaje bíblico, «poner un nombre» a las criaturas¹⁶ es signo de esta misión de conocimiento y de transformación de la realidad creada. *No es la misión de un dueño absoluto e incensurable, sino la de un ministro del Reino de Dios, llamado a continuar con la obra del Creador, una obra de vida y de paz. Su tarea, definida en el Libro de la Sabiduría, es la de gobernar «el mundo con santidad y justicia»*¹⁷.

Por desgracia, al recorrer con la mirada las regiones de nuestro planeta, nos podemos dar cuenta inmediatamente de que *la humanidad ha decepcionado la expectativa divina*. En nuestro tiempo, el hombre ha devastado sin dudarlo llanuras y valles boscosos, ha contaminado aguas, ha deformado el hábitat de la tierra, ha hecho irrespirable el aire, ha trastornado los sistemas hidrogeológicos y atmosféricos, ha desertizado espacios verdes, ha establecido la industrialización salvaje, humillando <<por usar una imagen de Dante Alighieri¹⁸>> ese «huerto» que es la tierra, nuestra morada.

Por eso, *es necesario estimular y apoyar la «conversión ecológica» que en estas últimas décadas ha hecho a la humanidad más sensible con respecto a la catástrofe hacia la que se estaba encaminando*. El hombre, al dejar de ser «ministro» del Creador para convertirse en déspota autónomo, está comprendiendo finalmente que tiene que detenerse ante la catástrofe. «Debe considerarse positivamente una mayor atención a la calidad de la vida y a la ecología, que se registra sobre todo en las sociedades más desarrolladas, en las que las expectativas de las personas no se centran tanto en los problemas de la supervivencia cuanto más bien en la búsqueda de una mejora global de las condiciones de vida»¹⁹. Por tanto, no está sólo en juego una ecología «física», atenta a tutelar el hábitat de los diferentes seres vivientes, sino también una ecología «humana» que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las generaciones futuras un ambiente que se acerque más al proyecto del Creador.

En esta nueva armonía con la naturaleza y consigo mismo, los hombres y las mujeres vuelven a pasear por el jardín de la creación tratando de hacer que los bienes de la tierra estén disponibles para todos y no sólo para algunos privilegiados, como sugería precisamente el Jubileo bíblico²⁰. En medio de esas maravillas, descubrimos la voz del Creador, transmitida desde el cielo y desde la tierra, desde el día y desde la noche: un lenguaje «sin palabras, del que no se puede oír su voz», capaz de cruzar todas las fronteras²¹.

*El libro de la Sabiduría, evocado por Pablo, celebra esta presencia de Dios en el universo, recordando que «de la grandeza y belleza de las criaturas por analogía se contempla al Creador»*²². *Es algo que también canta la tradición judía de los Chassidim: «Dondequiera que*

¹² cf Gn 1, 27.

¹³ cf Gn 1, 28.

¹⁴ cf «De hominis officio», 4: PG 44,136.

¹⁵ cf Evangelium vitae, 52.

¹⁶ cf Gn 2, 19-20.

¹⁷ cf Sb 9, 3.

¹⁸ cf Paraíso, XXII, 151.

¹⁹ cf Evangelium vitae, 27.

²⁰ cf Lv 25, 8-13. 23.

²¹ cf Sal 19[18], 2-5.

²² cf Sb 13, 5; Rm 1, 20.

vaya, ¡Tú! dondequiera que me detenga, ¡Tú!... Dondequiera que me dé la vuelta, dondequiera que me maraville, sólo Tú, de nuevo Tú, siempre Tú»²³.

“Hablar de Reconciliación y Penitencia es, para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, una invitación a volver a encontrar –traducidas al propio lenguaje- las mismas palabras con las que Nuestro Salvador y Maestro Jesucristo quiso inaugurar su predicación: << Convertíos y creed en el Evangelio>>²⁴ esto es, acoged la Buena Nueva del amor, de la adopción como hijos de Dios y, en consecuencia, de la fraternidad”²⁵.

Refiriéndose a la Reconciliación, afirma Juan Pablo II: “Para algunos se trata casi de una utopía que podría convertirse en la palanca ideal para un verdadero cambio de la sociedad; para otros, por el contrario, es objeto de una ardua conquista y, por tanto, la meta a conseguir a través de un serio esfuerzo de reflexión y de acción. En cualquier caso, la aspiración a una reconciliación sincera y durable es, sin duda alguna, un móvil fundamental de nuestra sociedad como reflejo de una incoercible voluntad de paz; y –por paradójico que pueda parecer- lo es tan fuerte cuanto son peligrosos los factores mismos de división. Mas la reconciliación no puede ser menos profunda de cuanto es la división. *La nostalgia de la reconciliación y la reconciliación misma serán plenas y eficaces en la medida en que lleguen –para así sanarla- a aquella laceración primitiva que es la raíz de todas las otras, la cual consiste en el pecado*”²⁶. El Santo Padre plantea el tema tan fecundo de la *Reconciliación* en relación estrecha con el de la *Penitencia*.

“El término y el concepto mismo de *penitencia* son muy complejos. Si la relacionamos con *metanoia*, al que se refieren los *sinópticos*, entonces *penitencia* significa cambio profundo de corazón bajo el influjo de la Palabra de Dios y en la perspectiva del Reino. ²⁷Pero *penitencia* quiere también decir cambiar la vida en coherencia con el cambio de corazón, y en este sentido el hacer penitencia se completa con el dar frutos dignos de penitencia;²⁸toda la existencia se hace penitencia orientándose a un continuo caminar hacia lo mejor. Sin embargo, *hacer penitencia es algo auténtico y eficaz sólo si se traduce en actos y gestos de penitencia*. En este sentido, la penitencia significa, en el vocabulario cristiano teológico y espiritual, la ascesis, es decir, *el esfuerzo concreto y cotidiano del hombre, sostenido por la gracia de Dios,(...) para despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo;* ²⁹para superar en sí mismo lo que es carnal, a fin de que prevalezca lo que es espiritual; ³⁰para elevarse continuamente de las cosas de abajo a las de arriba donde está Cristo. ³¹La penitencia es por tanto, *la conversión que pasa del corazón a las obras y, consiguientemente, a la vida entera del cristiano*.

Penitencia está estrechamente unida a *reconciliación*, puesto que reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás presupone superar la ruptura radical que es el pecado, lo cual se realiza solamente a través de la transformación interior o *conversión* que fructifica en la vida mediante los actos de penitencia. La reconciliación para que sea plena, exige necesariamente la liberación del pecado, que ha de ser rechazado en sus raíces más profundas. Por lo que una estrecha conexión interna viene a unir *conversión y reconciliación*; es imposible disociar las dos realidades o hablar de una silenciando la otra³²”.

Las enseñanzas del Sucesor de Pedro para en el cumplimiento de la misión reconciliadora de la Iglesia en cuanto a su “obra de conversión de los corazones en orden a un renovado abrazo entre el hombre y Dios, entre el hombre y su hermano, entre el hombre y todo lo creado³³”, se centra en

²³ cf M. Buber, «I racconti dei Chassidim», Milán 1979, p. 256.

²⁴ cf Mc 1,15

²⁵ S.S. Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Post-Sinodal Reconciliatio et Paenitentia. Al Episcopado, al Clero y a los Fieles sobre la reconciliación y penitencia en la misión de la Iglesia Hoy. Proemio 1. Editrice Vaticana. El Vaticano, 1984.

²⁶ Ibidem, 3.

²⁷ cf Mt,4,17; Mc 1,15.

²⁸ cf Lc 3,8.

²⁹ cf Ef 4, 23 s.

³⁰ cf Cor 3, 1-20

³¹ cf Col 3,1 s.

³² S.S. Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Post-Sinodal Reconciliatio et Paenitentia (op. cit.), 4.

³³ Ibidem

Cristo. Juan Pablo II, afirma que Cristo trae una Nueva Era³⁴, ya que debe cancelar la obra de devastación, las horribles idolatrías, las violencias y todo pecado que el Adán rebelde ha diseminado en las vicisitudes seculares de la humanidad y en el horizonte de la creación. Con su plena obediencia al Padre, Cristo abre una era de Paz, con Dios y entre los hombres, reconciliando en sí a la humanidad dispersa³⁵.

El bien y el mal son considerados a la luz de la obra redentora de Cristo. Ésta, como permite intuir Pablo, abarca a toda la creación, en la variedad de sus componentes³⁶. La misma naturaleza, de hecho, dado que está sometida al sin sentido, a la degradación, a la devastación provocada por el pecado, participa en la alegría de la liberación operada por Cristo en el Espíritu Santo. *Se delinea, por tanto, la actuación plena del proyecto original del Creador: una creación en la que Dios y el Hombre, varón y mujer, humanidad y naturaleza, estén en armonía, en diálogo, en comunión. Este proyecto trastornado por el pecado, es restablecido de manera admirable por Cristo, que está actuando misteriosamente pero eficazmente en la realidad presente, en espera de llevarlo a cumplimiento.*

“El Padre quiso convocar a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo para convocar a todos sus hijos que el pecado había dispersado y extraviado. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe volver a encontrar su unidad y su salvación. Ella es el mundo reconciliado^{37 38}”. Siguiendo a Cristo, el hombre se convertirá en el sabio continuador de la obra del Creador, perfeccionándola “*en orden a la realización plena de sí, que se da en la salvación*”³⁹.

IV. LA VOCACIÓN ECOLÓGICA

Destacamos que el Papa demandó “*la conversión ecológica*” como condición indispensable para evitar una <<catástrofe>> y restaurar la armonía de las relaciones del hombre con sus semejantes y con la creación. A partir de “*la conversión*”, siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, Juan Pablo II avanza en la senda de la verdad y la vida planteándonos lo que denomina como “*la vocación ecológica*”. Cabe preguntarnos ¿Cuál es el objetivo del Papa, de guiar nuestros pasos, estableciendo la secuencia: “*conversión ecológica*” - “*vocación ecológica*”?

La respuesta es simple, lógica y nos revela el fuerte contenido teológico moral de sus enseñanzas:

- Mientras que “*la conversión*” es una acción que atañe a cada persona; que en su esencia es un cambio en sus propias creencias o ideas que se verifica mediante la “*acción del Espíritu de la verdad en la intimidad del hombre*”⁴⁰; “*la vocación*”, es una llamada que se manifiesta como una invitación divina para cumplir con una *función o misión*, tanto para los integrantes del orden sagrado como para los laicos comprometidos con la misión de Cristo. Por ello es “*sinónimo de servicio*”⁴¹.
- Así como “*la conversión*” nos lleva a abandonar el camino del egoísmo, “*la vocación*”, pensada por el Creador para cada ser humano, nos llama a poner al “*servicio de los demás*” todo cuanto hemos recibido, todo cuanto conocemos, todo cuanto puede ser útil a otros “porque sólo en el servicio el ser humano descubre la dignidad propia y la ajena”. “*Servir*, es vocación del todo natural, porque el ser humano es naturalmente siervo, no siendo dueño de la propia vida y estando en cambio necesitado de tantos servicios a los demás”.

Siguiendo esta secuencia lógica: “*conversión – vocación*”, el Papa conserva la línea trazada por sus venerados predecesores en la cátedra de Pedro, afirmando una vez más “*la continuidad* de la

³⁴ S.S. Juan Pablo II. Palabras durante la Audiencia General del Miércoles. 14 de febrero de 2001. “Cristo trae una nueva Era”. En Agencia de información Zenit (<http://www.zenit.org/spanish>). Documentación viva de la Iglesia. El mundo visto desde Roma, Servicio diario, 14 de febrero de 2001, pp. 1-2.

³⁵ cf Ef 2, 16.

³⁶ cf Rm 8, 18-30.

³⁷ cf San Agustín, Sermones, 96, 7, 9: PL 38, 588.

³⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, 845.

³⁹ Aguer, Héctor, Arzobispo. Ética y Medio Ambiente, op. cit.

⁴⁰ Catecismo de la Iglesia Católica. 1848.

⁴¹ Su Santidad Juan Pablo II. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones. Zenit org, Código ZS02112408, 24 de Noviembre de 2002.

Doctrina Social junto con su constante *renovación*. En efecto, continuidad y renovación son una prueba de la *perenne validez* de la enseñanza de la Iglesia. Esta doble connotación de su enseñanza en el campo social, por un lado es *constante* porque se mantiene idéntica en su inspiración de fondo, en sus "*principios de reflexión*", en sus fundamentales "*directrices de acción*" y sobre todo, en su unión vital con el evangelio del Señor. Por el otro, es a la vez siempre *nueva*, dado que está sometida a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por la variación de las condiciones históricas así como por el constante flujo de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades⁴².

Dentro de este contexto y con relación a "*la Cuestión Ecológica*", el Servidor de Cristo nos dice que: "Ante la admirable providencia divina, que se manifiesta en la creación y en la historia, la criatura humana se siente sumamente pequeña. Al mismo tiempo, se reconoce como destinataria de un mensaje de amor que la invita a *la responsabilidad*. Los hombres, de hecho, son puestos por Dios como administradores de la tierra para cultivarla y custodiarla; de aquí deriva lo que podríamos llamar la <<vocación ecológica>>, que se hace más urgente que nunca en nuestro tiempo (...), dentro de una sociedad humana en la que la paz, la justicia y la salvaguarda de la creación sólo pueden ser fruto del compromiso solidario de todos a la hora de perseguir el bien común⁴³".

La <<vocación ecológica>> es, según las enseñanzas de Juan Pablo II, el nuevo paso necesario de transitar para cumplir la misión de llevar a los confines de la tierra la palabra de Dios, en cuanto a la correcta relación del hombre con la creación. Recordemos que Cristo resucitado, antes de su ascenso al cielo, envió a *los apóstoles* a anunciar el evangelio al mundo entero (cf. Mc. 16,15), confiriéndoles los poderes necesarios para realizar esta misión⁴⁴.

"Antes del cristianismo, las creencias religiosas se difundían por la fuerza de la curiosidad o la atracción que suscitaban sus seguidores. Pero ni estos, ni los que ejercían una función de guía en ellas se preocupaban de divulgarlas. Las religiones iban propagándose a causa de los ocasionales traslados y emigraciones de sus seguidores en las diferentes naciones. En el cristianismo nos encontramos con una característica singular: los cristianos, conscientes de que su fe era para todos los hombres, se esforzaron en difundirla entre todas las razas y lenguas mediante la misión; algo totalmente desconocido en el mundo antiguo. (...) La rápida difusión del cristianismo no fue fruto de casualidad, sino del envío sistemático de misioneros a las más variadas regiones de las tierras conocidas en aquella época, movidos por la pasión por el Hombre que se ha introducido en el tiempo para siempre⁴⁵".

Hoy como ayer, la Iglesia Católica es "enviada" al mundo entero, y todos sus miembros, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. "La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado"⁴⁶. Hoy, los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la "*vocación y la misión*" de ser anunciadores del evangelio⁴⁷. "Cuando el Hombre escucha el mensaje de las criaturas y la voz de su conciencia, entonces puede alcanzar la certeza de la existencia de Dios, causa y fin de todo"⁴⁸.

Por ello, el Papa constantemente nos dice: "Id por el mundo llevando la verdad, la belleza y la Paz que se encuentran en Cristo Redentor. Al Comienzo del tercer milenio de la era cristiana, con fuerza y gratitud os confío de nuevo el mismo mandato"⁴⁹.

⁴² Su Santidad Juan Pablo II. Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis. I. Introducción, 3, pág. 5. Editorial Paulinas. ISBN 950-09-0711-9. Buenos Aires, julio 1996.

⁴³ Su Santidad Juan Pablo II Intervención del Papa antes de rezar el Ángelus. La vocación ecológica del ser humano. Zenit org. Código ZS02082501, 25 de agosto de 2002.

⁴⁴ Su Santidad Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in América. VI. La misión de la Iglesia, hoy en América. La nueva evangelización. Págs 103-104. ISBN 950-09-1301. Paulinas. Buenos Aires 1999

⁴⁵ García, José Miguel. Id a todo el Mundo. Revista Internacional de Comunión y Liberación : Huellas, Año VI, n 5, pag. 46, mayo de 2002, España

⁴⁶ Catecismo 863.

⁴⁷ Su Santidad Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Postsinodal Christifideles laici, 30 de diciembre de 1988, 33: AAS 81 (1989), 453.

⁴⁸ Catecismo. 46.

⁴⁹ S.S. Juan Pablo II. Vaticano, 11 de febrero de 2002, n 4).

En el caso de “*la vocación ecológica*”, las enseñanzas de Juan Pablo II permiten orientar a los fieles laicos en su vocación de buscar el Reino de Dios, ocupándose de un serio problema de actualidad: “*la cuestión ecológica*”, iluminando y ordenando el obrar humano para actuar correctamente frente a una realidad temporal que agravia el plan de Dios.

Su Santidad Benedicto XVI continúa con la tarea desarrollada por su venerado predecesor recalcando el concepto que encierra el término “Ecología Humana”, el que en sí encierra el respeto de la naturaleza no sólo a nivel natural, sino también mediante el florecimiento de la vida moral.

V. MISIÓN DE LOS FIELES LAICOS FRENTE A LAS REALIDADES SOCIALES. POLÍTICAS Y ECONÓMICAS QUE AFECTAN AL MEDIO AMBIENTE

La iniciativa de los laicos cristianos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristiana impregnen las realidades sociales, políticas y económicas⁵⁰. Los fieles cristianos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad⁵¹.

En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficiencia (cf. Lumen Gentium 37), y esto es así, en particular cuando resultan necesarios conocimientos científicos y tecnológicos que superan aquellos que normalmente poseen los pastores y sacerdotes que integran el orden sagrado.

Frente a esta realidad, la labor de los laicos adquiere, “una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo” (cf. Lumen Gentium 35) y de las realidades y de los problemas que la acucian.

En el contexto de la participación de los fieles laicos en la misión profética de Cristo, no debemos olvidar “la responsabilidad de los laicos, de sus derechos y de sus obligaciones”:

- ✓ *Los laicos*, “tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas⁵²”.
- ✓ “*Los laicos*, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si alguna de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así impregnarán de valores toda la cultura y las realizaciones humanas⁵³. “La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo único del Padre. Esta vocación reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; pero concierne también al conjunto de la comunidad humana⁵⁴”.
- ✓ “La sociedad es indispensable para la realización de la vocación humana. (...) Tiene que ser considerada, ante todo como una realidad de orden principalmente espiritual: que impulsa a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos; a defender sus derechos y a cumplir sus deberes⁵⁵”.
- ✓ “*Las autoridades* están obligadas a respetar los derechos fundamentales e inalienable de la persona humana⁵⁶, entre ellos, el “*derecho a un ambiente sano*”.

⁵⁰ Su Santidad Juan Pablo II. Catecismo 899, pág. 243

⁵¹ Su Santidad Pío XII. Discurso del 20 de febrero de 1946; citado por Su Santidad Juan Pablo II en Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici*, 30 de diciembre de 1988, 33: AAS 81 (1989).

⁵² Código de Derecho Canónico (CDC), 212,3.

⁵³ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 36.

⁵⁴ Catecismo de la Iglesia Católica. 1877.

⁵⁵ Catecismo de la Iglesia Católica. 1886.

⁵⁶ Catecismo de la Iglesia Católica. 1907.

- ✓ “A los responsables de las empresas les corresponde ante la sociedad la responsabilidad económica y ecológica de sus operaciones⁵⁷”. “Están obligados a considerar el bien de las personas y no el aumento de sus ganancias⁵⁸”.
- ✓ “Con la ciencia, crece la responsabilidad de los científicos. Precisamente porque los científicos saben más, están llamados a servir más⁵⁹”.
- ✓ “Dado que la libertad de la que gozan en la investigación les da acceso al conocimiento especializado, atienen la responsabilidad de utilizarlo sabiamente para el beneficio de toda la humanidad⁶⁰”.

Dentro de este contexto, los fieles han de “aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y los deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. En efecto, *ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios*⁶¹”.

Según Juan Pablo II, “en su relación con la creación, el hombre debe ser un <<lugar teniente>> de Dios, y no un <<loco tirano>>, responsable de <<devastaciones ambientales>> o <<tremendas injusticias sociales>>⁶². <<Dios ha dado al hombre, criatura débil, una dignidad estupenda: le ha hecho poco inferior a los ángeles, o como podría traducirse del original hebreo, poco inferior a un Dios>>”.

<<El hombre es visto como lugar teniente del mismo Creador. Dios, de hecho, le ha *coronado* como un virrey, destinándolo a una soberanía universal: “todo lo sometiste bajo sus pies”>>. << Este dominio, sin embargo –advierte el Papa- no es conquistado por la capacidad del hombre, realidad frágil y limitada, y tampoco es alcanzado con una victoria sobre Dios, como pretendía el mito griego de Prometeo. Es un dominio donado por Dios>>. Por desgracia, este dominio puede ser mal entendido por el hombre egoísta, <<que con frecuencia se ha convertido más bien en un loco tirano y no en un gobernador sabio e inteligente>>. <<La historia documenta el mal que la libertad humana disemina en el mundo con las devastaciones ambientales y con las tremendas injusticias sociales>>”.

Como modelo de la correcta relación con sus hermanos y con la creación, Juan Pablo II nos presenta a Cristo, señalando que: A diferencia de los seres humanos que humillan a sus semejantes y a la creación, Cristo se presenta como el hombre perfecto, <<coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios, experimentó la muerte para bien de todos>> (cf. Hebreos 2,9). Él reina sobre el universo con ese dominio de paz y de amor que prepara el mundo nuevo, los nuevos cielos, y la nueva tierra (cf. 2 Pedro 3,13).

Cristo no es un soberano que se hace servir, sino que sirve, y se entrega a los demás: el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos>> (cf. Marcos 10, 45). De ese modo, recapitula en sí <<todas las cosas, las del cielo y las de la tierra>> (cf. Efesios 1,10). A la luz de Cristo, afirma el Sucesor de Pedro, el Salmo 8 <<revela toda la fuerza de su mensaje y de su esperanza, invitándonos a ejercer nuestra soberanía sobre la creación no como dominadores sino con el amor>>⁶³. “El amor es *la vocación* fundamental e innata de todo ser humano⁶⁴”.

⁵⁷ S.S. Juan Pablo II. Carta encíclica Centesimus annus, 37.

⁵⁸ Catecismo de la Iglesia Católica. 2432.

⁵⁹ S.S. Juan Pablo II. Disertación ante la “Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias”. 11 de noviembre de 2002. Zenit Org. Código ZS 021111105

⁶⁰ Ibidem.

⁶¹ Concilio Vaticano II, Lumen gentium, 36.

⁶² S.S. Juan Pablo II. Audiencia del Miércoles 26 de Junio de 2002. El Hombre no puede ser un tirano de la Creación. Zenit org. Código ZS02062611. 26 de Junio de 2002.

⁶³ Cf. ibidem

⁶⁴ Catecismo de la Iglesia Católica. 2392.

El concepto de amor está indisolublemente ligado al concepto de paz: “Llamamos a la paz con otro nombre: amor. Y Dios es amor. La paz es, por tanto, Dios mismo y nosotros como cristianos estamos llamados a seguir el amor, a ser amor. Este es el discurso de la Paz.

Cabe preguntarnos, ¿Podría alguien decir que la Paz no es un dogma de la Iglesia católica? Es mucho más. Es la esencia misma de nuestra vida de católicos, ya que la paz es amor, y es a Dios mismo a quien todos hemos de mirar⁶⁵. Mirando a Dios y siguiendo las enseñanzas del Vicario de Cristo respecto a *la vocación ecológica, serviremos al Señor haciendo realidad la misión de paz entre los hombres y de estos con la naturaleza.*

Siguiendo con esta línea y frente a uno de los más acuciantes problemas actuales relacionados con el Medio Ambiente y el Desarrollo: el tema del Cambio Climático, Benedicto XVI propició un Seminario en el Vaticano, organizado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz que tuvo lugar el 26 y 27 de Abril de 2007, en el que el Papa mencionaba la importancia del principio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica sobre el destino universal de los bienes, y la necesidad de adoptar estilos de vida y formas de producción y consumo que respeten la creación y el desarrollo sustentable para atenuar los efectos del Cambio Climático dentro del contexto de “La Naturaleza, el Hombre y Dios”.

El cardenal Renato Martino, Presidente del Consejo, indica que “La Naturaleza es para el hombre, y el Hombre es para Dios”. Por ello, debemos evitar tanto el error de hacer de la naturaleza un absoluto, como el de reducirla a un mero instrumento. La persona humana tiene una “superioridad incuestionable” sobre la creación y, por poseer un alma inmortal, no puede ponerse al mismo nivel de otros seres vivientes. Es un error considerar también la presencia humana como algo que disturba el equilibrio ecológico natural. Al mismo tiempo que tenemos la responsabilidad de conservar y desarrollar la naturaleza en el marco del destino universal de los bienes y de la preocupación por el bienestar de los pobres.

Dentro de este marco resulta medular las enseñanzas de la Iglesia en cuanto a su misión de paz entre los hombre y de estos con la naturaleza.

VI. JUAN PABLO II, LA CUESTIÓN ECOLÓGICA Y LA CAUSA DE LA PAZ EN LA SOCIEDAD HUMANA

Juan Pablo II considera que la solución a los problemas de La Cuestión Ecológica y de La Protección de la Naturaleza, se enmarca dentro del amplio concepto de: ***La Paz en el Mundo***

Es por ello que ***El Mensajero de la Paz:***

- Incluye *la Cuestión Ecológica y el Cuidado de la obra del Creador* en el más amplio contexto de la *Causa de la Paz* en la sociedad humana, como *Razón de Bien Moral* y *Razón de Salvación del Hombre*. Afirma:

La crisis ecológica es un problema moral. No hay verdadera paz, si no se defiende y promueve la vida, ya que todo delito contra la vida es un atentado contra la paz

Existe una profunda lógica de fe:

La Paz exige una especial responsabilidad del hombre respecto de toda la creación.

Demanda:

La Conversión y la Vocación Ecológica para que el hombre cumpla con su misión de Ministro del Reino de Dios, llamado a continuar con la obra del creador, una obra de vida y de paz.

⁶⁵ Martino, Renato Rafaele. Esperando contra toda esperanza. Revista Huellas. Litterae Comuniois. Revista Internacional de Comunión y Liberación. España. Año VII. n.3, pág. 11. Marzo de 2003

Destaca la comprensión cristiana de la Paz y nos guía hacia el foco de la solución de los graves problemas actuales, entre ellos la Cuestión Ecológica y la Protección de la Naturaleza. Ese foco es:

El Príncipe de la Paz: JESUCRISTO

A tal fin enseña:

- *El compromiso del creyente por un ambiente sano, nace directamente de su fe en Dios Creador, de la valoración de los efectos del pecado original y de los pecados personales, así como de la certeza de haber sido redimido por Cristo.*
- *La esperanza del cristiano es firme porque en Cristo tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados.*

El proyecto original del Creador:

- *Una creación en la que Dios y el Hombre, varón y mujer, humanidad y naturaleza, estén en armonía, en diálogo, en comunión, es restablecido de manera admirable por Cristo, que está actuando misteriosamente pero eficazmente en la realidad presente, en espera de llevarlo a cumplimiento.*

Concluye:

La verdadera paz que Cristo crucificado nos dona es nuestra herencia, el testamento que nos lega antes de partir hacia la casa del Padre.

<<Os dejo mi paz, os doy mi paz>>

Una herencia que nos corresponde cuidar, que nos compromete a los cristianos ante el mundo y en el mundo, a la que todos debemos aportar para que la Paz llegue a ser el lenguaje diario de los pueblos.

Preparemos nuestro corazón para el Señor que viene a traer Paz y Salvación.

<< ADAM- ADAMA>> <<HOMBRE-SUELO>>

**De todos los lugares de la tierra se eleva una intensa invocación de Paz:
“PAZ CON DIOS CREADOR”. “PAZ CON TODA LA CREACIÓN”.**

<<CRISTO ES NUESTRA PAZ>>

De esta forma, Su Santidad brinda la necesaria orientación para la acción propia de la Doctrina Social, a partir de sus principios fundamentales y de sus criterios de juicio, utilizando el discernimiento cristiano de la realidad, “interpretada a la luz del Evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia, que muestra así en cada momento de su historia, su actualidad⁶⁶”.

La continuidad esencial de las Enseñanzas de la Iglesia Católica, se manifiesta en las nuevas aportaciones de Su Santidad Benedicto XVI, las que enriquecen y actualizan su Corpus Doctrinal, en el contexto de las exigencias éticas que, desde el evangelio, permiten confrontar y resolver problemas éticos, considerando que en sus raíces el problema ecológico es tanto antropológico como teológico, pues la forma en que nos relacionamos con la naturaleza depende de cómo nos relacionamos con las demás personas, y de cómo nos relacionamos con Dios.

⁶⁶ Congregación para la Educación Católica. Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de Sacerdotes (op cit), 54.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar